

CONVERGENCIA CONGRESO DE BARCELONA MAYO 2023

Ponencia individual

Yankelevich Héctor

EFBA – AME

Ensayos sobre la función materna

Existe una dificultad cierta, tanto en la teoría psicoanalítica como en su práctica, para concebir porqué y cuándo una madre puede llegar a no crear para un hijo la función del gran Otro, y, a la vez, porqué, una vez creado, puede esta función desaparecer, sin que ella advierta ni cómo fue creado, ni cómo desapareció.

Es por eso que creemos que el Otro, tanto el real como el simbólico existen, sin duda alguna, pero que también, en tanto creados, pueden dejar de existir sin dejar huella alguna de cuándo sucedió.ni

No es necesario, a nuestro parecer, acudir a la forclusión del Nombre del Padre para explicarnos esta desventura, ya que una melancolización subclínica, sin manifestaciones de dolor ni pérdidas actuales, puede bastar para que se opere un retiro de investimento del bebé por nacer, o ya nacido, e incluso aún de un niño alegre que ya habla, camina, ríe y juega a los juegos de su edad.

Es el deseo materno por el niño lo que crea la función del gran Otro barrado, \mathbb{A} , y ese deseo crea una causa: Φ . Pero habiendo escrito esto, no resolvimos la cuestión de quién goza y de qué. Y más aún, de porqué una relación –pues sí, hay relación– que debiera ser tan satisfactoria, sufre tantos avatares, como si su estabilidad, en muchos casos, estuviese siempre comprometida.

Sin embargo, la letra Φ como causa de goce tiene una doble lectura y una doble función, sin la cual no nos sería ni útil ni operante en la investigación de lo que sucede durante la

Ponencia individual

identificación primaria; esta letra se lee significación fálica/causa de goce, lo que permite distribuir la primera del lado de la madre y la segunda del lado del niño. Esta repartición es excluyente: cualquier aparición de goce fálico del lado de la madre, y esto no es privilegio de ninguna estructura, va a causar una perturbación –actual o futura– del lado del niño, que quedará en lo real y sin retorno de lo reprimido, como un objeto a incluido en el yo y la lógica singular de sus pasiones y no articulado a la cadena significante.

El avatar lógico contrario también ocurre: cuando la significación fálica con que la madre inviste a su hijo desfallece o cae repentinamente. Aunque éste haya superado con creces la edad teórica del fin del espejo las consecuencias serán un autismo secundario o la descompensación psicótica adolescente. Sus demandas se vuelven inaudibles o se transforman para ella en exigencias superyoicas que arrasan con su amor, transformado entonces en deber abnegado. La coraza obsesivo-educativa o la melancolización, hacen su entrada en escena.

En ambos casos de falla de Φ tendremos que acudir, más que al progenitor real, a la tercera generación para encontrar una significación hasta ahora inexistente.

La invención del Otro, la tarea de darle existencia, desaparecen poco a poco de su mutua relación y aunque la estructura materna esté anclada para sí misma en la función paterna, la desaparición de Φ como primer Nombre del Padre entre ella y su hijo/a pone altamente en riesgo su transmisión. Es una de las grandes paradojas de la maternidad: una mujer puede estar sujeta a la función paterna y a la vez no poder ser su pasadora.

La causa de la identificación primaria, Φ , es la escritura de una antinomia cuyos elementos no poseen la misma potencia. La significación fálica es la causa de su transubstanciación en goce fálico en el cuerpo del niño. Aquí se encuentra el principio de todos los cambios que

Ponencia individual

Lacan va operar sobre el corpus freudiano. Pero los efectos de esta significación no son efectivos sobre los niños futuros autistas y una parte de las psicosis infantiles. ¿Por qué?

Porque la significación fálica no alcanza al bebé, sino que queda alojada en los límites del narcisismo materno. Eso no ocurre solo con niños autistas y psicóticos, también, aunque el efecto sea menor con aquellos que nunca fueron simbólicamente amados, a veces no lo saben y sufren sus consecuencias lógicas, que nosotros hemos llamado “el Otro trauma”.

Lógicamente podríamos explicárnoslo acudiendo a una afirmación conjuntista de Lacan: el Otro es *como* el conjunto vacío. (Seminario XVI) ¿Cómo? Estaríamos en derecho de preguntarnos, ¿acaso el tesoro del significante, las cadenas mismas no pertenecen al Otro como tal? Sí, pero sin el conjunto vacío no se llega a ellos, permanecen inalcanzables.

Para contar 1, +1, y -1, es necesario al 0 del conjunto vacío agregarle un paréntesis {0}, para así contarlos como conjunto. Una falla localizada en el deseo de maternidad, escrito en la estructura de ésta como reparación del deseo del Otro, hace que ese conjunto no lo cuente al niño, sino a la madre como niña deseada. Es por eso que su deseo sólo le llega a ella, que el gran Otro no es creado y la significación fálica no llega al retoño como causa de goce.

Pero si ya estamos hablando del 1 y sus funciones, estamos suponiendo que la función S1 ha entrado en juego, que finaliza la represión primaria de Φ como cuerda al infinito y transformándola en la cuerda de lo real, se cierra dos veces sobre lo simbólico y dos veces bajo lo imaginario. A ese real no se tendrá nunca acceso como tal, salvo por la función de la letra, y su repetición.

El pasaje de la identificación primaria a la secundaria no es lógicamente necesario. Se da uno por uno, en tiempos reales singulares, depende del deseo singular de la madre, del padre y también del deseo del niño. Si le han dado un lugar para seguir escribiendo una frase que él no ha comenzado.

Ponencia individual

Hay entre madre y niño una demanda que no quiere demandar más, un deseo que no puede ser más satisfecho (Ch. Melman en “Les ailes d’Eros”)

Aunque una madre haya sido a penas, azarosamente, contada como uno en el deseo materno y también a penas ratificada por el padre como tal, le queda un gran lugar para seguir contándose a sí misma en alguno de sus hijos, ya que éste le ha sido realmente dado por su propio padre y en consecuencia, como es ella misma, le pertenece. Su hijo es la condición para pertenecerse a sí misma, que es lo que vanamente busca en la vida.

En su primera teoría de la significación fálica, que no fue como tal sustituida por los cambios posteriores en la definición de las identificaciones, Lacan proponía que el plus de significación fálica fuese el producto de la metáfora paterna. Sin ella no existía y se escribía $\Phi=0$. Sin embargo, a partir del seminario RSI, la significación fálica es dada por el Otro, y la función de S1 es separar al amor del sentido incestuoso que este conlleva, quedando inscripto como uno de los dos puntos de cruce entre Real y Simbólico en el nudo borromeo, donde el primero pasa por sobre el segundo.

La significación fálica es resignificada por el corte entre amor y deseo. Cada cual los anudará a su manera.

El problema con la desaparición inconsciente del amor por un hijo, es que el padre no puede entrar allí donde no hay ni deseo ni goce, para separarlos. Es como un yeso sobre una pata de palo. La función del padre es dar otro amor, si es una hija, un rasgo identificadorio para hacer el duelo de un amor repleto de sentido, si es un hijo.

Lo que acabamos de proponer es una relectura, con Lacan, que había leído Winnicott atentamente, del sintagma “good-enough mother”, mal traducido como “madre suficientemente buena” ya que en inglés se entiende como “madre- apenas-buena”. Aquella a

Ponencia individual

quien su goce no le sobra, como al cocodrilo, sino que no le basta, aquella para quien sus hijos no solo no lo crean, sino que lo absorben, ella incluida.

Gracias.

CONVERGENCIA CONGRESO DE BARCELONA MAYO 2023

Ponencia individual